

# Primera a los Corintios

## Destinatarios

**Corinto** está situada en una meseta a 10 Km al sudoeste del istmo que une la península del Peloponeso y la Grecia continental.

La ciudad tenía dos puertos, **Cencreas** a 7 Km, a orillas del Mar Egeo, que servía de conexión con Asia y **Lechaeum** a 3 Km, a orillas del Adriático y el golfo de Corinto, que servía de conexión con Italia. Ambos golfos fueron unidos por un largo y estrecho camino pavimentado (a falta de un canal) abierto en la roca, que atravesaba el istmo y que era mantenido por la ciudad.

La ciudad controlaba la ruta comercial del Peloponeso al continente. Por eso, dadas las tasas que cobraba tanto del comercio norte-sur como del comercio este-oeste, la ciudad pronto adquirió el título de «rica»<sup>1</sup>. Su posición estratégica hizo que fuera denominada *bimaris Corinthus*, «Corinto de los dos mares».

Hay que distinguir históricamente dos Corinto: una griega y otra romana, cada cual con diversas instituciones y costumbres. El cambio entre una y otra viene marcado por la destrucción a manos de los romanos. En 146 a.C., la ciudad fue destruida por el general romano **Lucius Mummius** siendo prácticamente abandonada hasta la restauración que hizo de ella **Julio César** en 44 a.C. llamándola *Colonia Laus Julia Corinthiensis*.

Se dio en este primer siglo de nuestra era la mayor actividad constructora, sobre todo en los reinados de Tiberio (14-37 dC) y de Claudio (41-54 dC). Es posible que cuando llegó Pablo a Corinto encontrara muchos de los edificios oficiales, comerciales y religiosos ya restaurados, y otros muchos nuevos en construcción (**1Co 3, 10-15**).

Fue durante el reinado de Tiberio cuando se convirtió en la capital de la provincia romana de Acaya, por eso era la sede del procónsul.

El desarrollo del arte, la industria y el comercio fue bastante grande. Los comerciantes llegaron a un nivel económico tal que financiaban los «juegos de Isthmia». Se celebraban cada dos años en primavera, en honor de Poseidón. Era un festival impresionante que ocupaba el segundo lugar después de los juegos olímpicos. Mucha gente de toda Grecia se reunían y agolpaban en Corinto en las fechas del festival. El que se celebró en 51 d.C. comenzó poco antes de la partida de Pablo por lo que podemos suponer que el apóstol vivió este ambiente (**1Co 9, 24-27**).

Cuando fue la ciudad restaurada por Julio César, fue poblada por veteranos de guerra, pobres y por hombres libertos de Grecia, Siria, Egipto y Judea (aquí puede verse la gran distinción de culturas, costumbres y creencias)<sup>2</sup>.

En Corinto se encontraba un famoso templo dedicado a la diosa del amor Afrodita. Había una mala reputación de Corinto como la «Ciudad Pecadora» por excelencia, una reputación que está basada en la afirmación que hace

---

<sup>1</sup> Cfr. HOMERO, *Iliada* 2570; ESTRABÓN, *Geografía* 8:6.20a.

<sup>2</sup> El poeta Crinágoras describió los colonos de Corinto como una multitud de esclavos canallas (cfr. CINÁGORAS, *Antología graeca*, 9 294).

Estrabón en sus escritos según la cual había más de 1.000 prostitutas sagradas en el templo de Afrodita<sup>3</sup>.

Se encuentran usos de la ciudad de Corinto para componer palabras que denotan promiscuidad sexual o permisivismo. Así vemos κορινθιαστής, “puta” (término peyorativo usado por Filetario y Políoco), κορινθιάζομαι, “actuar a lo corintio, fornicar” (Aristófanes), κορίνθια κόρη, “joven de Corinto, prostituta” (Platón, *República*). Son palabras que sólo aparecen en autores atenienses del siglo IV aC y nunca llegó a pertenecer a la lengua corriente. La historia de Estrabón muestra sin duda la ciudad anterior a 146 aC, pero no tiene por qué reflejar la situación de la Corinto romana del siglo I dC.

Según Filón de Alejandría la colonia judía en el siglo I dC era muy grande<sup>4</sup>. De ella nos quedan algunos restos arqueológicos.

Pablo evangelizó Corinto en su segundo viaje misionero, después de haber pasado por Filipos, Tesalónica<sup>5</sup> y Atenas, como ya hemos visto.

También dijimos que la estancia de Pablo en Corinto es uno de los acontecimientos que se pueden datar con más certeza dentro de la vida de Pablo.

En Hch 18,1-21 se habla de Aquila y su mujer Priscila<sup>6</sup>. Ambos, dice el texto, fueron expulsados de Italia con motivo de un decreto del emperador Claudio que mandaba salir de Roma a todos los judíos (**Hch 18,1-2**). El texto sugiere que Pablo llegó a Corinto muy poco después de la llegada de Aquila y Priscila. El historiador Orosio<sup>7</sup> nos da una fecha del acontecimiento: el noveno año del reinado de Claudio (25 de enero de 49 dC a 24 de enero de 50 dC). Según estos datos, Aquila y Priscila habrían llegado a Corinto el 49 dC o el 50 dC.

En **Hch 18,12-17** se narra la comparecencia de Pablo ante Galión, procónsul de Acaya. Basándonos principalmente en una inscripción encontrada en un templo a Apolo situado en Delfos, podríamos decir que ejerció sus funciones de procónsul o desde junio de 51 dC a mayo de 52 dC o desde junio de 52 dC a mayo de 53 dC. Colocar antes su mandato no es posible: Séneca, su hermano, fue exiliado por Claudio el 41 dC y sólo regresó el 49 dC<sup>8</sup>.

Respecto a la comunidad cristiana que es la destinataria de la carta podemos afirmar que aunque tenía una gran componente judeo-cristiana, sin embargo la mayoría de sus componentes eran de origen gentil.

A la hora de definir el estrato social de los cristianos de Corinto se ha especulado mucho sobre el texto de **1Co 1,26-29**. Está claro que no son muchos

---

<sup>3</sup> “El templo de Afrodita era tan rico que tenía más de mil esclavos y prostitutas, los cuales ambos hombres y mujeres se habían consagrado a la diosa. Por tanto, había a causa de tales mujeres una afluencia grande en la ciudad que creció y se enriqueció. Por ejemplo: los capitanes de barco libremente gastaban su dinero, y de ahí el proverbio: *No para todo hombre es el viaje a Corinto* (οὐ παντὸς ἀνδρὸς εἰς Κόρινθον ἔσθ' ὁ πλοῦς)”, ESTRABÓN, *Geografía* 8:6.20c.

<sup>4</sup> Cfr. FILÓN, *De Legat.* 281.

<sup>5</sup> Probablemente también Berea.

<sup>6</sup> Πρίσκιλλα; en Hch, Πρίσκα en las cartas de Pablo: 1Co 16,19; Rm 16,3; 2Tm 4,19.

<sup>7</sup> Cfr. OROSIO, *Historiae adversum paganos* 7.6.15-16; CSEL 5, 451.

<sup>8</sup> Según el sistema romano, la desgracia de un miembro de la familia afectaba a toda la familia, por tanto, en el periodo del exilio de su hermano no pudo ser nombrado procónsul.

los que tienen una posición social y un poder adquisitivo grande dentro de la comunidad, pero también está claro que alguno hay (1Co 11,20-22).

## Ocasión

En 1Co 16,8-9 se nos dice con claridad que Pablo se encuentra en Éfeso, en su tercer viaje misionero. Se le ha abierto una *gran puerta* para la evangelización pero no faltan adversarios, estos adversarios le habían provocado algún tipo de persecución (1Co 15,32). Después de esta persecución se decide a enviarles una carta, de la que sabemos bien poco<sup>9</sup>. Sabemos que les recomendaba no *mezclarse con los impuros*, refiriéndose a los miembros de la comunidad que seguían viviendo como paganos, incluso después del bautismo (1Co 5,9-11).

Los corintios, o al menos parte de ellos, lo entendieron mal y trataron de apartarse de todos los inmorales de Corinto. La Iglesia es un pueblo santo que vive en el mundo rodeado de pecadores.

Con posterioridad a aquella carta los corintios irían haciendo llegar noticias al apóstol (1Co 1,11; 6,1), o le harían consultas directas (1Co 7,1). Es probable que el apóstol iría respondiendo a aquellas cuestiones y con el tiempo reunió todas las respuestas en un solo escrito y se lo envió.

El hecho de que Pablo trate muchos temas y que no tenga prisa en enviar la carta demuestra que no eran problemas urgentes, que podían esperar todavía algún tiempo.

## Unidad

Es cierto que la autenticidad paulina de esta carta es algo absolutamente indudable, por ello no nos vamos a detener en este tema. Sí es cierto, sin embargo, que el tema de su unidad es algo mucho más discutido.

Está claro que es una carta muy larga, mucho más si consideramos las costumbres y las posibilidades de la época. Además aparecen muchos temas y muchos cambios bruscos de un tema a otro (1Co 7,25; 8,1; 12,1).

Otro detalle a tener en cuenta es que la misma carta nos asegura la existencia de otra carta anterior (Corintios A). Algunos no se resignan a aceptar que esta primera ha desaparecido totalmente y tratan de buscar en 1Co algún fragmento restante de aquélla, especialmente esto se ha querido ver en 1Co 6,12-20 y en 1Co 10,1-11,1.

Se postule o no la existencia de una o de varias cartas lo que sí se puede ver es un escrito largo, que no fue escrito de una sola sentada, sino que su redacción fue surgiendo conforme el autor iba recibiendo diversas noticias de los destinatarios. Esto ha producido un texto un tanto desestructurado, con muchos temas aparentemente independientes, con poco interés por suavizar el paso de uno a otro.

Entra dentro de lo posible que cada uno de esos escritos fuera enviado independientemente y, después, un redactor los trató de unir en uno solo. Vale la pena recordar que para Pablo la primacía la tiene el contenido y no la

---

<sup>9</sup> Ésta sería la verdadera Primera carta de San Pablo a los Corintios. En algunos sitios se hace referencia a ella llamándola Corintios A.

«arquitectura» literaria. Hemos visto que en otras ocasiones no tiene problemas para saltarse el orden «académico» si él cree que en un momento determinado conviene insistir en un tema concreto.

## Estructura

Es algo evidente que esta carta trata temas más elevados y con mucha mayor profundidad que 1Ts<sup>10</sup>. Pero no por eso pierde su ser de carta y la familiaridad con que trata a los destinatarios.

Encontramos, como en toda carta, un **encabezamiento** donde se especifica el remitente y los destinatarios, así como un saludo. Este encabezamiento es bastante más extenso que el que encontramos en 1Ts y 2Ts.

Las recomendaciones, bendiciones y saludos que llenan el capítulo 16 conforman lo que hemos llamado **final epistolar**.

Como en toda carta que se precie encontramos aquí también un **exordio** que quiere ser una *captatio benevolentiae* del lector que, como nos tiene acostumbrados Pablo, toma la forma de una acción de gracias a Dios por los progresos de la comunidad.

La complicación viene en lo que encontramos entre este comienzo y el final. Lo que se puede llamar el cuerpo de la carta no consta, como hemos visto hasta ahora, de secciones narrativas, argumentativas y exhortativas. Es una carta pastoral en la que el autor va saliendo al paso de los problemas que sabe que existen en la comunidad para así ponerles solución.

Por eso vamos a dividir todo el cuerpo de la carta en cinco **secciones temáticas** tomando como criterio el contenido y no la forma del texto.

Dentro de estas grandes secciones temáticas encontramos tres textos que se salen del tema en que se encuadran. Encontramos la explicación a este fenómeno en la técnica que en la retórica latina se llama **digresión**. El autor, en el curso de un razonamiento, afronta un tema aparentemente extraño para poder así dar mayor profundidad al tema tratado y mayor convicción al razonamiento. Por ello toda digresión va precedida de un **planteamiento** del problema y viene seguida por la **solución** al mismo.

Con estos presupuestos vamos a dar una posible estructura de esta carta:

1. Encabezamiento (1,1-3)
2. Exordio (1,4-9)
3. Primera sección: Los grupos (cc. 1-4)
4. Segunda sección: La santidad (cc. 5-7)
  - a) Un caso de fornicación (cc. 5-6)
    - Planteamiento (c. 5)
    - Digresión sobre los pleitos civiles (6,1-11)
    - Solución (6,12-20)
  - b) Matrimonio y virginidad (c. 7)
5. Tercera sección: Las reuniones (cc. 8-11)
  - a) La carne sacrificada a los ídolos (cc. 8-10)

---

<sup>10</sup> Recordemos que a esta diferencia Sánchez Bosch la llamaba *salto de cualidad* y que lo justificaba con una visita a Jerusalén y una prolongada estancia en la que profundizaría su formación teológica, cfr. SÁNCHEZ BOSCH 1994, 149.

- Planteamiento (c. 8)
- Digresión sobre la libertad del apóstol (c. 9)
- Solución (10,1-11,1)
- b) Las reuniones cristianas (11,2-34)
- 6. Cuarta sección: Los carismas (cc. 12-14)
  - a) Planteamiento (c. 12)
  - b) Digresión sobre la caridad (c. 13)
  - c) Solución (c. 14)
- 7. Quinta sección: La resurrección (c. 15)
- 8. Final epistolar (c. 16)

Como ya dijimos el criterio predominante en esta estructuración es el criterio contenutístico, lo cual es bastante discutible, pero lo vamos a usar como una de las muchas maneras posibles de estructurar la carta.

## Contenido

Teniendo en cuenta la variedad de temas tratados en nuestra carta, y su importancia para el desarrollo de la teología posterior, hemos decidido detenernos sólo en algunos de ellos, los que parecían especialmente interesantes<sup>11</sup>.

### *Teología de la Cruz*

Pablo nos propone una imagen paradójica del Dios de Jesucristo. Dios en su actuar dentro de la historia actúa en modo aparentemente contradictorio.

Por ello el mejor modo literario de expresar a Dios es la antítesis, Dios es a la vez dos polos opuestos.

Es el contraste radical que existe entre Dios y el mundo, entre los proyectos de uno y de otro (**Is 55,8-9**). Por un lado aparece Dios con su proyecto salvífico por medio de la Cruz de Cristo, símbolo de necedad y de debilidad. En el lado opuesto aparece el mundo que rechaza al Creador y se autoproclama orgullosamente como gestor autosuficiente de su propio destino. Alrededor de estos dos polos contrapuestos las personas se congregan, unas aceptando por fe, otras autoafirmando con su fuerza y su sabiduría.

El centro focal de la antítesis así vista es el evento de la cruz de Cristo y su predicación. Uno y otra son signo de contradicción.

Con ello el apóstol está justificándose a sí mismo y su modo de actuación. Él se ha convertido en signo de contradicción por ser fiel al modo de obrar propio de Dios. Es la única manera de no *vaciar de sentido la cruz de Cristo* (**1Co 1,17**).

Para los romanos la cruz era la pena capital reservada a los esclavos<sup>12</sup>, de hecho era la última, la peor condena que se podía imponer a alguien<sup>13</sup>. Algo especialmente cruel y abominable<sup>14</sup>. Hasta tal punto de que la misma palabra *crux* evocaba lo más espantoso y horrible que existe en el mundo: *el mismo*

<sup>11</sup> En este apartado hemos seguido principalmente BARBAGLIO 2001, 78-193.

<sup>12</sup> *Servile supplicium*, TÁCITO, *Hist.* 4,11.

<sup>13</sup> *Servitutis extremum summumque supplicium*, CICERÓN, *Contra Verrem*, 2,5.169.

<sup>14</sup> *Crudelissimum taeterrimumque supplicium*, CICERÓN, *Contra Verrem*, 2,5.165.

*nombre de cruz no sólo está ausente del cuerpo de los ciudadanos romanos, sino también de su pensamiento, de sus ojos, de sus oídos*<sup>15</sup>.

Esto hace que entendamos mejor **1Co 1,18**, la palabra *cruz*, proclamada por Pablo como buena noticia para el mundo, es necedad. No sólo la realidad en sí de la cruz, sino el mismo hecho de decirla ya es visto como algo repugnante.

Este modo de ver la cruz un romano viene ilustrado muy bien por el grafito que aparece en el Palatino: la figura de un hombre en una cruz con cabeza de asno y la inscripción: *αλεξαμενος σεβετε θεον*<sup>16</sup>.

Por su parte para un judío el hecho de colgar un cuerpo en un leño era como un castigo suplementario que se aplicaba al cadáver de un ajusticiado como idólatra o como blasfemo que había sido lapidado. Sobre ellos caía especialmente la maldición divina: *es maldito por Dios todo el que cuelga de un madero*<sup>17</sup> **Dt 21,23**.

Parece claro que en época de NT estas palabras del Dt eran aplicadas también a los muertos en la cruz, como el mismo Pablo lo testimonia en **Gal 3,13-14**.

El apóstol habla solo de cruz y de Cristo crucificado, aunque tiene bien presente que la cruz no se puede separar de la resurrección. Lo que causa escándalo, que es lo que ahora le interesa remarcar al autor, es que Dios no haya sabido preservar a su Hijo de una muerte tan horrorosa como es ésta. En la ignominia y la impiedad de la *predicación de la cruz* (**1Co 1,18; 22-23**) se manifiesta la potencia y la sabiduría salvífica de Dios.

Una exposición bastante clara de la cruz como fuente de la sabiduría para el cristiano la encontramos en **1Co 2,6-3,3**. Vemos que el Espíritu invade todo el proceso del conocimiento para el cristiano. Las cosas que se conocen son *espirituales*, y los sujetos capaces de ellas son también *espirituales*, incluso las expresiones que se usan para expresarlas son *espirituales*. Sólo los que han recibido este espíritu de sabiduría pueden llegar a comprenderlas.

No se trata del Espíritu Santo tal como todos lo han recibido en el bautismo, sino que dentro de la comunidad de los creyentes hay algunos que son los *perfectos*, los *maduros* por oposición a los *niños*. Incluso dentro de la iglesia hay algunos que son todavía *carnales*, *humanos*, y ellos no son capaces de captar lo que viene a decir el Espíritu. En esto están igual que los que están fuera de la comunidad, los *príncipes de este mundo* también están incapacitados para comprender lo que el Espíritu enseña.

Hay un salto grande entre lo que se enseña con palabras humanas y lo que constituye el núcleo del Evangelio. Se trata de la proclamación de la salvación que viene de Dios y que va indisolublemente ligada a la cruz de Cristo. No es un entusiasmante producto de un orador hábil. No existe ningún mérito por parte del predicador, sólo queda la cruz de Cristo y el Espíritu que actúa en el oyente.

---

<sup>15</sup> CICERÓN, *Pro Rabirio* 5,16.

<sup>16</sup> Alexamenos adora a dios.

<sup>17</sup> *κεκατηραμένος ὑπὸ θεοῦ πᾶς κρεμάμενος ἐπὶ ξύλου*, según los LXX.

El Dios de Cristo crucificado y el Dios del discurso de la cruz se defiende a sí mismo, no cede al hombre la gloria de creador y salvador del hombre. Esto corresponderá con la teoría que sobre la gracia y la justificación encontraremos en Rm y en Gal. Es Dios el que lo concede sin ningún mérito por parte del hombre, ni gentil ni judío. Es cierto que Pablo sabe que conoce incluso lo más profundo de Dios, pero eso sabe que es un puro don del Espíritu (**Rm 11,33**).

Ahora bien de aquí no se puede deducir que Pablo niegue todo valor a la sabiduría puramente humana. Pablo no es un inculto, ni un obscurantista que odia lo bello. No desprecia las capacidades humanas y sus aplicaciones, no niega el valor de la inteligencia del hombre.

Lo que sí critica Pablo es toda pretensión autosuficiente y orgullosa del hombre que cree que puede construirse autárquicamente una auténtica experiencia religiosa y un destino final de la vida.

Hay un salto entre todo lo bueno que puede producir el hombre y la salvación que Dios nos da, y ese salto viene marcado por la cruz escandalosa. Sólo aceptándola se acepta que la salvación tiene que venir de fuera.

### *El Apóstol*

En cuanto evangelista Pablo decide renunciar a todo adorno retórico en su discurso. Todo lo que pueda dar la apariencia de mérito humano a la hora de hacer llegar el evangelio lo aparta como causa de confusión. La cruz no va a venir nunca aceptada por el valor del argumento, la única fuerza demostrativa (ἀπόδειξις) capaz de hacerla comprender va a ser el Espíritu (**1Co 2,4**). Toda la eficacia está en la cruz, y no en el predicador.

El hombre ha rechazado el conocimiento de Dios por su propia sabiduría, ha renegado del camino abierto por Dios para acercarse a Él mediante la misma naturaleza (**Rm 1,19-22**). Dios, en vez de castigarlo y alejarlo de Él, ha decidido darle una segunda oportunidad, esta vez definitiva. Ha decidido salir al encuentro del hombre, esta vez en lugar de por medio de la sabiduría ha optado por la necedad, la cruz. Por eso puede decir paradójicamente que la necedad de la Cruz es sabiduría.

Como hemos dicho esta paradoja de la cruz como sabiduría la usa Pablo para justificar su propio modo de actuar como apóstol. Por ello esta teología de la cruz es la base para definir el papel de los predicadores dentro de la comunidad cristiana.

Si la salvación viene de Cristo y no de la elocuencia del predicador, ¿cómo renunciar a Cristo por seguir a uno de los apóstoles? (**1Co 1,13**). No sólo es un error, sino que además un absurdo. Sería lo mismo que decir que Cristo ya no existe, o que se ha dividido y que la fuerza salvífica vendría del hombre que ha predicado. La Iglesia es la unión de todos los que existen en Cristo. Es el fundamento de su salvación y de su unidad.

Cristo es uno e indivisible, por eso todos los creyentes han de formar una sola unidad, dependiendo para su salvación sólo de la fe en él. Estos grupos habían sustituido a Cristo por la figura de un apóstol, con lo que habían introducido una escisión en Cristo.

La verdadera función de un apóstol es la de ser servidor (**1Co 3,5**), gracias a los cuales los demás han llegado a la fe. Son *servidores del Evangelio* en cuanto que prestan un servicio. Dios es su «patrón» que distribuye los encargos correspondientes (*cada uno según el Señor se lo concedió*). Una unidad de acción y a la vez una pluralidad multiforme de servicios prestados, según lo que le corresponde a cada uno.

A la vez son *servidores de la comunidad*, su función dentro de ella no es la de dominar como un señor, sino que han sido llamados por el Señor a trabajar en bien de la comunidad (**3,21-22**). Los apóstoles son «propiedad» de la comunidad a la que prestan un servicio.

Para entender la función del apóstol dentro de la comunidad Pablo pone tres comparaciones distintas y a la vez complementarias entre sí.

En la imagen sacada de la agricultura (**1Co 3,6-8**) aparecen tres actores. Pablo es el primero, el que *planta*, Apolo *riega* y Dios es el encargado de *dar el incremento*. Hay una diferencia grande entre los dos primeros y Dios. Éste es el único que hace crecer, Él es fuente de la vida. Por ello mientras las dos primeras acciones aparecen en aoristo (*plantó, regó*) la última aparece en imperfecto (*daba el incremento*). Las acciones de los hombres son meramente puntuales, mientras que Dios conserva permanentemente su obrar en el creyente. Por ello puede decir que *ni el que planta es nadie ni el que riega tampoco, sólo colaboradores de Dios*.

En la comparación sacada del mundo de la construcción (**1Co 3,10-15**) el apóstol no tiene ningún reparo en ponerse como *experto maestro constructor*. Es él el que ha puesto el fundamento, el cimiento. Y no se puede pasar por alto este hecho. Si alguien quiere construir algo tendrá que apoyarse sobre el cimiento puesto por él, a menos que quiera edificar sobre otro cimiento distinto de Cristo, y entonces ya no sería la edificación de Dios.

Es lo que sucede con Apolo que también predicó, y gracias a él hubo quien llegó a la fe (**1Co 3,5**), pero edificó sobre el cimiento ya puesto por Pablo.

Pablo tiene el orgullo de predicar donde otros no lo hubieran hecho todavía, él quería ser el que pusiera el fundamento (**Rm 15,20**).

Por último el apóstol nos trae a la imaginación la figura del hombre fuerte y rico que en un momento dado cae de su situación y es presentado ante los hombres como un espectáculo digno de risa (**1Co 4,9-13**). Es un lugar común en la literatura de la época. Es especialmente famosa la escena de Jugurta, rey de Numidia, que es vencido y hecho prisionero y mostrado al pueblo como un espectáculo<sup>18</sup>.

Esa es la definición que Pablo da de sí mismo como predicador del evangelio: pobre, débil, sin honor. Es la descripción de un verdadero martirio libremente aceptado por Pablo para poder anunciar el Evangelio. La necesidad y el escándalo del crucificado están presentes en su vida.

Y esta imagen del apóstol se la ofrece para que la comunidad aprenda que también ellos han de llevar en su vida las marcas del crucificado.

---

<sup>18</sup> *At ego infelix, in tanta mala praecipitatus ex patrio regno, rerum humanarum spectaculum praebeo*, SALUSTIO, *Bellum Jugurthinum*, 14, 23.

### Los «idolotitos»

El problema versa sobre el hecho de comer carne inmolada a los ídolos (εἰδωλόθυτον) en los banquetes que se celebraban en el interior de los templos idolátricos (ἐν εἰδωλείῳ) (1Co 8,1.10). Respecto a este tema Pablo expone los criterios de actuación en base a dos temas principales: la relación entre ciencia, libertad y caridad, y por otro lado el tema de la comida como comunión.

Es cierto que entre los miembros de la comunidad hay algunos, entre los que Pablo también se cuenta, que tienen ciencia, un conocimiento (γνώσις) acerca de la unicidad de Dios y la vaciedad de los llamados ídolos (1Co 8,4). Este conocimiento de Dios viene expresado con una confesión de fe en la que se expresa el contenido objetivo e intelectual de la fe de la comunidad (1Co 8,6). Una confesión en la que se unen la confesión típica monoteísta judía, con la afirmación del señorío de Cristo.

Pero el problema está en situar en su justo punto el conocimiento de Dios, nunca se puede considerar como un conocimiento puramente objetivo e intelectual, sino que la verdadera relación con Dios consiste no sólo en conocerlo y amarlo, sino mucho más en ser conocidos y amados por Él (1Co 8,1-3). Lo más importante de la experiencia religiosa es el ser amados.

El problema está cuando el conocimiento no va parejo con el amor. En ese caso la libertad de acción de los fuertes se convierte en arrogancia que provoca la caída del hermano débil en la idolatría (1Co 8,7-13).

La gravedad del pecado se ve porque hace daño al hermano *a causa del cual* murió Cristo. Para ello utiliza la construcción *διὰ* + acusativo, mucho más fuerte de la que usa en otros textos paralelos (Rm 14,15)<sup>19</sup>. Aquí se afirma con fuerza no tanto el beneficio que la muerte de Cristo ha producido en el hermano, sino el amor que ha movido a Cristo a afrontar la muerte.

Con esto se acentúa el contraste entre Jesús y los fuertes: la libertad se puede vivir como gesto de amor por el otro y de oblación salvífica, o como realización del propio yo con desprecio del otro. Por ello al pecar contra el hermano se peca contra el mismo Cristo: al hacer que se condene un salvado estás pecando contra su Salvador.

Pablo llega incluso a exagerar para marcar bien que la prioridad está en el amor al hermano, es capaz incluso de *no comer carne para no dar escándalo a un hermano*.

En este contexto es donde encontramos la digresión del c. 9. Pablo se pone a sí mismo como ejemplo. Él ha decidido renunciar a su derecho apostólico, ha vivido su libertad como esclavitud voluntaria en ventaja de los demás.

Él se confiesa a sí mismo como *forzado* a evangelizar (1Co 9,16), por ello su único salario consiste en no recibir ninguno. Renuncia libremente a un derecho propio para ser fiel a la misión recibida.

Para Pablo la libertad no consiste en la autosuficiencia, sino que se concreta en el servicio a los otros por amor (1Co 9,19-23). Encontramos en el comportamiento de Pablo dos puntos firmes e inmovibles: el Evangelio de

---

<sup>19</sup> ὑπὲρ οὗ Χριστὸς ἀπέθανεν, en este caso la construcción tendría más bien el significado de *en favor de quien murió Cristo*.

Cristo y el valor de los hermanos llamados a creer. Todo el resto es relativo. En eso consiste la verdadera libertad del cristiano: atención constructiva al hermano débil.

Con esta digresión el apóstol acalla a los que invocaban su libertad y su derecho a participar de los banquetes idolátricos, pero hay otro argumento más profundo.

Es cierto que los ídolos no son nada, pero el hecho de participar en un banquete idolátrico puede tener otras repercusiones más profundas, es algo que no debe hacerse con ligereza irresponsable.

Se parte de la historia de Israel (**1Co 10,3.11**) y de la doctrina recibida acerca de la *Cena del Señor*, y se pone en relación con la comida de los ídolos. Los tres son expresión de una comunidad (κοινωνία) con lo comido.

Los creyentes son partícipes de la *sangre* y del *cuerpo* de Cristo, es decir, beneficiarios de su muerte sacrificial (**1Co 10,16-21**). Forman una *comunidad* de redimidos. Por eso es cuando menos una ligereza el hecho de convertir un partícipe de la redención de Cristo en un partícipe de los ídolos, llamados aquí *demonios*.

No es que se afirme que los ídolos sean algo. Se pone en guardia con el hecho de poner al mismo nivel al Señor y a un ídolo. Los fuertes de Corinto están corriendo el riesgo de deslizarse hacia un acto cultural propiamente idolátrico y llegar a participar verdaderamente de ese acto de culto.

Como en otros casos Pablo no elabora aquí una teoría sacramental nueva, sino que recoge los datos tradicionales y los aplica a los nuevos problemas que van surgiendo en la vida de la comunidad.

### *La Cena del Señor*

El apóstol ha recibido noticias acerca de la comunidad que no le gustan nada, y por ello decide reprocharles su comportamiento, *en esto no os alabo* (**1Co 11,17**).

Hay divisiones, cismas, en las asambleas, entre el que padecía hambre y el que se saciaba por cuenta propia. Por ello la celebración eucarística era gravemente turbada. Los ricos consumían su *cena propia*, mientras que los que no poseían nada eran excluidos y pasaban hambre (**1Co 11,21-22**).

Lo de *cena propia* quizás se opone a una comida común que acompañaba la celebración de la *Cena del Señor*, y en la que participaban todos los miembros de la comunidad. Los que poseían bienes proporcionaban la comida para todos, pero se la comían entre ellos sin esperar.

Los más pobres llegarían tarde, quizás desde el trabajo, y tenían que contentarse quizás solo con el pan y el vino del cáliz sobre el que se pronunciaban las palabras de Jesús.

El argumento parte de la relación indisoluble entre la *cena del Señor* (**1Co 11,20**) y la *Iglesia de Dios*. No puede existir la comunión con Cristo en la cena porque se excluyen los pobres del banquete. Por ello la celebración eucarística se convierte en una farsa. Se anula la relación de comunión y participación con el Señor bajo el signo de la cena porque se anula la relación de comunión y

solidariedad con los hermanos necesitados bajo el signo de la cena común. Donde no hay iglesia como comunión, no puede existir la cena del Señor.

Esta cena la hemos recibido instituida por el mismo *Señor Jesús* (**1Co 11,23**), es la memoria y proclamación de su muerte (**1Co 11,26**). Participando de este pan y de este cáliz se participa en su misma muerte salvífica. Pues bien, todo ello queda anulado, no por falta de fe en la presencia real de Cristo, sino por una falta de espíritu comunitario. Es un pecado «eclesiológico», en el sentido que se trata de *despreciar a la Iglesia de Dios* en la persona de los pobres. Se está despreciando así toda la comunidad, la iglesia de Dios, creada por él y que participa por medio del banquete en la muerte de Jesús.

Volvemos a encontrar el contraste que vimos con anterioridad, mientras que estamos recordando la muerte redentora de Cristo, hay algunos que desprecian a los demás. En lo que consiste la presencia del gesto oblativo, hasta la muerte, del mismo Señor, hay quien pretende celebrar una cena privada, excluyendo de ella a los más pobres.

### *Los carismas*

La iglesia de Corinto era conocida por una especial abundancia de carismas de palabra y de conocimiento, como muy bien lo reconoce Pablo al inicio de la carta (**1Co 1,4-7**). Pablo prefiere el nombre de *carisma* que refleja su carácter de don gratuito, mientras que sus interlocutores prefieren utilizar el adjetivo *espiritual* para referirse a estos fenómenos, ya que con ello se deja ver el grado de perfección que ha alcanzado la comunidad.

Para Pablo la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente es algo mucho más radical que la simple manifestación de carismas extraordinarios que a veces se descubren en las asambleas de la comunidad.

La presencia del Espíritu en el creyente es algo íntimamente unido al Señor, es la fuerza dinámica del Espíritu la que empuja al creyente a la fe, abandonando el paganismo, y a reconocer su señorío. Este Espíritu, que nunca va a actuar contra el señorío de Jesús, es el que produce toda una rica experiencia carismática en Corinto.

En Pablo el carisma como don del Espíritu, o de Dios o del Señor (**1Co 12,4-6**) no se opone a la institución eclesiástica, como hay quien ha tratado de ver. Carisma, en cuanto don gratuito en orden a la edificación de la comunidad (**1Co 12,7**), se opone a la orgullosa autosuficiencia del hombre que no reconoce que la fuente de la salvación está en otro bien distinto de él.

Estas manifestaciones del Espíritu son, de por sí variadas. Él las distribuye según su libre querer (**1Co 12,11**), son muchas y muy distintas, hasta tal punto que nadie tiene todas, aunque todos tienen alguna de ellas. Esto hace que se vea con claridad la pluralidad de la comunidad eclesial. Lo que no queda tan claro es la unidad, que es otra de sus características, como lo demuestra la comparación con el cuerpo humano (**1Co 12,12**).

Para probar esta unidad de la iglesia Pablo utiliza sólidos argumentos teológicos. Hay una historia común para todos, una historia de signo pneumático y bautismal. Es por medio del bautismo como todos quedamos configurados en un solo cuerpo (**1Co 12,13**). No se habla de unos individuos

que por medio del bautismo fueron agregados a un cuerpo ya existente. Prescinde de esta dimensión temporal. Lo que importa es que toda la colectividad de los bautizados forma un solo cuerpo, un organismo unitario animado por un solo Espíritu.

Los cristianos por ello forman un solo cuerpo que se organiza según las leyes de interdependencia e interacción: es necesario salir al encuentro de las necesidades de los demás tanto como cada uno necesita de la ayuda de los demás. En la iglesia todos somos necesarios, ninguno es inútil. Y todo esto por don del Espíritu.

Esta metáfora del *cuerpo* para referirse al conjunto de los creyentes no la encontramos ni en el AT ni en toda la literatura judía. Parece provenir más bien del mundo griego donde se acudía a la metáfora del cuerpo en el campo político y cosmológico para subrayar, respectivamente, la unidad del estado o de la ciudad (πόλις), que integra sus ciudadanos y la unidad del género humano y del universo (κόσμος).

Pablo no se limita a asumir la metáfora tal y como venía usada, sino que añade el hecho de que este cuerpo pertenece a Cristo y que está animado por el Espíritu, algo del todo novedoso.